

PANORAMA | Sociedad

El 64% de españoles admiten que reconocer enfermedades mentales causa pudor

● Un estudio revela que casi la totalidad de la población considera que estas patologías aún siguen estigmatizadas

Efe MADRID

La práctica totalidad de los españoles, el 97%, considera que las enfermedades mentales están todavía estigmatizadas y que eso influye negativamente en los enfermos a la hora de buscar ayuda, y

casi dos tercios, el 64%, admite que reconocer que se tiene una de esas dolencias genera pudor.

El estigma limita considerablemente la vida de estos pacientes, y eso que reducirlo puede tener una eficacia "equivalente" a la de un tratamiento farmacológico,

destacó Rosa Molina, psiquiatra del Hospital Universitario San Carlos de Madrid durante la presentación del estudio demoscópico *La salud mental y su percepción por parte de la opinión pública española*.

De acuerdo con este estudio presentado ayer, víspera del Día Mundial contra la Depresión, esta es la primera que viene a la mente cuando se habla de enfermedad mental a casi la mitad de los 1.002 personas que han participado; le siguen las enfermedades graves e

incurables como la esquizofrenia (32%) y las relacionadas con el estrés, como la ansiedad (15%).

Pese a que la inmensa mayoría reconoce que el estigma aún perdura, también la mayor parte de los ciudadanos, un 78%, estima que estos trastornos no deberían ser escondidos frente al 7% que sí piensa que deberían ser ocultados.

Además, el 57% opina que las personas que los padecen pueden llevar una vida normalizada y sólo el 3% cree que son enfermedades inventadas.

Tres de cada cuatro entrevistados percibe que tanto el tratamiento farmacológico (69%) como el psicoterapéutico (72%) son eficaces para hacer frente a la mayoría de las patologías, si bien el estigma y la "idea falsa de que son adictivos, malos y empeoran el pronóstico de la enfermedad" también rodea a los medicamentos, censuró el psiquiatra Luis Gutiérrez Rojas.

Las memorias del secretario de Benedicto XVI sacuden el Vaticano

Efe CIUDAD DEL VATICANO

El secretario personal del difunto pontífice emérito Benedicto XVI, Georg Gänswein, publicó ayer un espinoso libro de memorias en el que no oculta algunas críticas al papa Francisco y que ha irritado dentro de los muros vaticanos.

El libro, titulado *Nient'altro che la verità (Nada más que la verdad)*, en español, destacado en el escaparate digital de la editorial Piemme, pretende contradecir las "maliciosas calumnias y oscuras maniobras que trataron en vano de arrojar sombras sobre el magisterio y las acciones del papa alemán", pero se ha convertido en un arma arrojadiza contra el pontificado del papa argentino.

Tanto que este lunes, Francisco fijó una reunión con Gänswein de la que no se ha sabido el contenido, pero algunas fuentes apuntan a un decepcionado pontífice que ha pedido al histórico secretario de Benedicto XVI discreción en los próximos días.

Es muy poco probable que el padre Georg regrese a su cargo

Un día antes Francisco avisaba en el Ángelus, desde la ventana del Palacio Apostólico, que "el chismorreó es un arma letal que mata, mata el amor, la sociedad y la hermandad", un mensaje interpretado como una supuesta reacción al libro del monseñor.

Además, tras la muerte de Benedicto XVI, el futuro de su secretario está en vilo pues, sobre todo después de la publicación, es muy poco probable que el padre Georg regrese a su cargo de prefecto de la Casa Pontificia, una especie de jefe de protocolo. La opción podría ser asignarle una nunciatura, que salga del Vaticano para dar clases en una universidad católica en el extranjero o el regreso a su Alemania natal.

En sus 336 páginas, Gänswein, secretario y colaborador de Ratzinger desde 2003 hasta su muerte el pasado 31 de diciembre, se concentra en la particularidad de la última década, la inusual convivencia de dos papas: Benedicto XVI, retirado desde su histórica renuncia en 2013 e ídolo del sector conservador, y su sucesor, Francisco, centro de sus ataques.



MIGUEL TOÑA / EFE

Un hombre mira por la ventana de su oficina durante un descanso de su jornada laboral.

Logran madurar neuronas humanas en un laboratorio a partir de células madre

Estas servirán para estudiar enfermedades neurodegenerativas y testar fármacos

Efe BARCELONA

Investigadores del Instituto de Bioingeniería de Cataluña (IBEC) y de la Universidad de Barcelona (UB) han conseguido madurar neuronas en el laboratorio a partir de células madre humanas que servirán para estudiar las enfermedades neurodegenerativas y testar fármacos.

Los investigadores, que publicaron ayer su logro en la revista

Cell Stem Cell, han creado las primeras neuronas altamente maduras a partir de células madre pluripotentes inducidas humanas (iPSCs) usando un material sintético, lo que abre nuevas oportunidades para la investigación médica y posibles terapias para enfermedades neurodegenerativas y lesiones traumáticas.

Según investigadores, representa un gran avance en el campo de la neurociencia y abre las puertas para nuevas investigaciones y terapias, ya que estas neuronas podrían llegar a trasplantarse a pacientes con lesiones medulares o enfermedades neurodegenerativas para reemplazar las neuronas dañadas.

"Se trata de la primera vez que se logra madurar neuronas derivadas de iPSC humanas con una matriz sintética. Esta plataforma permitirá a los laboratorios disponer de neuronas maduras humanas para estudiar múltiples enfermedades neurológicas y desarrollar nuevas terapias", resumió la investigadora del IBEC Zaida Álvarez, coprimera autora del estudio.

Hasta ahora, se había logrado generar neuronas a partir de células madre pluripotentes inducidas, pero estas neuronas presentaban un grado de madurez funcional insuficiente, similar al de neuronas en etapas tempranas de desarrollo, lo que limitaba

su capacidad para investigar enfermedades neurodegenerativas, puesto que son las neuronas adultas las que degeneran.

La maduración ineficiente de las neuronas diferenciadas a partir de iPSC se debía en parte a la falta de señales que se encuentran en el entorno de las neuronas, la matriz extracelular, y para recrear esta matriz y lograr una maduración y funcionalidad similar a las neuronas del sistema nervioso en condiciones fisiológicas, los investigadores utilizaron "moléculas bailarinas", una técnica revolucionaria presentada el año pasado por Zaida Álvarez (IBEC) y Samuel I. Stupp (Universidad de Northwestern).

El primer paso fue diferenciar las iPSCs humanas en neuronas motoras y corticales para posteriormente colocarlas en nanofibras compuestas por "moléculas bailarinas".